



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 6 ISSUE 3

1 DE MARZO DE 2,014

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES (PRIMERA PARTE)

Pastor Eddie Ildefonso



Dr. Eddie Ildefonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Honduras, Pakistan, Zimbabwe Extensions
International Dean, Covington Theological Seminary*

Introducción

¿Qué son exactamente las disciplinas espirituales? En el pasado hemos leído acerca de Jesús y algunas de sus prácticas espirituales. A estas prácticas las llamamos disciplinas. Una disciplina es algo que practicamos en forma regular. Podríamos también llamarlas “**hábitos del alma**”. Si seguimos el ejemplo de Jesús, prácticas como la oración, la meditación, el ayuno, la sumisión y la adoración, las consideraremos disciplinas espirituales.

Algunos de los que practican estas disciplinas las clasifican en distintas categorías. **Foster** desarrolló tres categorías de disciplinas: **1) disciplinas interiores, 2)**

disciplinas exteriores, y 3) disciplinas corporativas.¹ Es difícil mejorar esta clasificación. Para **Foster** la disciplina interior consiste en la meditación, la oración, el ayuno y el estudio, puesto que son actividades que ocurren dentro del alma. Su lista de disciplinas exteriores son aquellas que son vistas por otros: la sencillez, el retiro, la sumisión y el servicio. Aquellas que se clasifican como corporativas son la confesión, la adoración, el pastoreo, y la celebración, que son disciplinas espirituales que involucran a otros.

CLASIFICACIÓN DE LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES DE FOSTER

INTERIOR	EXTERIOR	COLECTIVA
Meditación	Sencillez	Confesión
Oración	Retiro	Adoración
Ayuno	Sumisión	Pastoreo
Estudio	Servicio	Celebración

Además de las mencionadas por **Foster**, **Mulholland** menciona otra disciplina espiritual: la lectura espiritual, o *lectio divina*.² Otros autores añaden también el silencio y la contemplación (como algo distinto a la meditación), e incluso el hábito de escribir un diario personal. Muchas de estas disciplinas

son bastante parecidas, y del tipo internas. En este estudio vamos a analizar las siguientes disciplinas: la lectura bíblica, la meditación, la oración, el ayuno, el escribir, el retiro, el silencio y la adoración. En esta sección veremos la lectura de la Biblia, la meditación, la oración y el ayuno. En la sección siguiente aprenderemos acerca del diario personal, el retiro, el silencio y la adoración.

La lectura bíblica y la meditación

Es prácticamente imposible hablar de la lectura bíblica sin incluir también la meditación. Van ambas de la mano. Es como la sal y la pimienta, la izquierda y la derecha. Se puede leer la Biblia sin hacer una meditación, pero la meditación otorga profundidad a la lectura bíblica. Se puede también meditar sin leer la Biblia, pero la meditación tiene más significado cuando se comienza a reflexionar sobre la Palabra de Dios. Con la lectura de la Biblia podemos incluir también la memorización de los versículos, de manera que comencemos realmente a asimilar la Palabra de Dios en nuestros corazones y en nuestro ser.

La película **“Fahrenheit 451”** (de la década de 1960) empieza mostrando a unos bomberos mientras son obligados a quemar todo libro que encuentren. La película se basa en el libro del mismo nombre, escrito por **Ray Bradbury** en el año 1951. En una sociedad donde se intentaba eliminar todo tipo de pensamiento independiente, los libros eran considerados material de contrabando y debían ser destruidos. Los bomberos, cuya misión normalmente es apagar el fuego, en este caso tenían la tarea de iniciar el fuego tirando los libros en una pila para luego quemarlos. Los amantes de los libros comenzaron a memorizar los libros palabra por palabra. Cada persona se comprometía a memorizar un libro, y a traspasar este libro a otra persona antes de morir, quien también se comprometía a memorizar el libro. De esta forma, quienes atesoraban los libros esperaban mantener viva la civilización.

Recientemente he oído acerca de cristianos en China que han tenido que memorizar libros completos de la Biblia para poder mantener viva la Palabra en medio de la persecución y carencia de Biblias. A las personas se les llega a conocer como Juan, Malaquías, Timoteo o Hechos, según el libro que hayan memorizado. Éstos a su vez enseñan Juan y Malaquías a otros, para que la Palabra continúe siendo

conocida una vez que ellos se hayan ido.

La Biblia habla de memorizar la Palabra. **“En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra tí”** ([Salmo 119:11](#)). La versión 1960 dice **“En mi corazón he guardado tus dichos ...”** La Biblia habla también acerca de meditar en la Palabra de Dios. El diccionario Webster define meditar como **“reflexionar o contemplar”**. El salmista nos llama a esta tarea. El [Salmo 119:15](#) dice, **“En tus preceptos medito, y pongo mis ojos en tus sendas”**. El [versículo 97](#) dice, **“¿Cuánto amo yo tu ley! Todo el día medito en ella”**. El [versículo 99](#), **“Tengo más entendimiento que los ancianos porque obedezco tus preceptos”**. El [versículo 148](#) dice, **“En toda la noche no pego los ojos para meditar en tu promesa”**. En el [Salmo 48:9](#), el salmista escribe, **“Dentro de tu templo, oh Dios, meditamos en tu gran amor”**. El [Salmo 77:12](#) dice, **“Meditaré en todas tus proezas; evocaré tus obras poderosas”**.

La palabra en que meditamos **“es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero”** ([Salmo 119:105](#)). En [2 Timoteo 3:16–17](#) Pablo dice **“Toda la Escritura, es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente preparado para toda buena obra”**.

De acuerdo con **Herrington, Creech y Taylor**,³ la meditación **“es una forma de escuchar a Dios. Normalmente supone mantener la atención en una sola palabra, idea, o pasaje de la Escritura. Cuando meditamos, tratamos de escuchar la voz de Dios y experimentar su presencia”**.⁴ La meditación generalmente incluye las Escrituras porque es allí donde podemos ver **“las poderosas obras”** de Dios, sus **“preceptos”**, sus **“estatutos”**, y sus **“promesas”**. El [Salmo 119:9](#) nos hace una pregunta y nos ofrece una respuesta, **“¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? Viviendo conforme a tu palabra”**. La lectura de la Palabra de Dios y su aplicación son vitales en la formación del creyente. *Meditatio*, que es el origen de la palabra meditación, significa memorizar o repetir.

En su estudio acerca de la espiritualidad reformada, **Rice** cita a **Baxter**, quien fuera un líder post-puritano, y al igual que muchos otros reformadores, vio un gran valor en la meditación. **“La solución que él encontró al problema de la inquietud en cuanto a la**

identidad y seguridad de la salvación, tenía relación con la meditación. **Baxter** estaba profundamente interesado en el asunto de la oración y meditación y usaba el método benedictino de la *lectio divina*, como un método reformado de reflexión y meditación en la Escrituras”.⁵ También el calvinista Charles Hodge encontró gran valor en la meditación. En su libro *The Way of Life [El estilo de vida]* explica su posición al respecto.

Madame Guyon⁶ escribió acerca de cómo meditar en la Palabra de Dios. Su preocupación era que muchos estaban más interesados en el *volumen* que en el *contenido*. En otras palabras, algunas personas en su época, como ocurre también en la nuestra, buscaban leer la Biblia en forma rápida, como si hubiera en ello algún mérito. Ella advierte, “Aquellos que leen rápido no obtienen mayor provecho del que obtiene una abeja que, en lugar de entrar a extraer el polen, toca solo superficialmente una flor”.⁷ Necesitamos pasar tiempo en la Palabra, necesitamos *meditar* en la Palabra, como una vaca que rumia su alimento o un hombre que mastica veinte veces el bocado de carne antes de tragarlo. ¿Cómo podemos meditar? Podemos meditar leyendo la Biblia. Podemos meditar orando. Podemos meditar apartándonos a un retiro para estar en silencio. Podemos leer las Escrituras y meditar siguiendo un método disciplinado. Este método ha sido llamado lectura espiritual o *lectio divina*. Escuchemos una explicación de esta antigua disciplina espiritual:

*Desde los comienzos de la práctica monástica, remontándonos al siglo cuatro, se hace evidente que una forma de lectura llamada **lectio divina**, (“lectura divina” o “lectura espiritual”), era esencial para cualquier vida de meditación espiritual. Este tipo de lectura difiere completamente del dar una hojeadada a un texto buscando datos interesantes, o simplemente buscar el momento más emocionante de la historia. Consiste más bien en un enfoque de meditación, en el que el lector busca saborear y degustar la belleza y verdad de cada frase y pasaje. El proceso de lectura contemplativa tiene el efecto de provocar en el lector el sentimiento de compunción frente a conductas pasadas que hayan sido menos que correctas y veraces. De la misma forma, acrecienta el deseo de procurar un reino en el que podamos hallar lo hermoso y puro. Existen cuatro pasos en la **lectio divina**: primero leer, luego meditar, des-*

*pués descansar sintiendo la cercanía de Dios y finalmente, tomar acciones a la luz de la nueva percepción. Este tipo de lectura constituye una forma de oración. Y, por supuesto, es en la oración en donde Dios nos manifiesta Su presencia.*⁸

Jones confirma, “Aquellos que vivían en el desierto muchas veces escucharon la voz de Dios a través de la *lectio divina*. No tenían copias de la Biblia que poder leer, pero memorizaban largas porciones de ella, y meditaban en diversos pasajes dejando que Dios les hablara a través de Su Palabra”.⁹ El propósito de la *lectio divina* es, como alguien dijo, ayudarnos en el crecimiento espiritual “para ser hallado en Cristo”.

La *lectio divina* normalmente se divide en cuatro etapas: *lectio, meditatio, oratio* y *contemplatio*. Estas etapas, al igual que el método devocional en sí, están en latín. Cada una de ellas habla de un movimiento por el que atraviesa el devoto, y del tipo de actividad que se representa en dicha etapa. No necesariamente es lineal, dado que se puede regresar a una etapa anterior mientras se está en el modo devocional. **Boa** ubica la *lectio divina* en su capítulo sobre espiritualidad devocional, al que denomina “enamorarse de Dios”.¹⁰ El objetivo es dejar que la Palabra de Dios more en nosotros, lo cual es mejor captado por los ortodoxos orientales que por la cristiandad occidental.

¿De qué manera podemos dejarnos guiar por el Espíritu mientras leemos las Escrituras? La respuesta podría ser, por medio de orar la Biblia, es decir, por medio de usar las palabras de las Escrituras como oración ... Y luego de orar las palabras de las Escrituras, detenerse y escuchar, oyendo lo que Dios tenga que decirnos a través de aquellas palabras infalibles. La *lectio divina* es precisamente una forma de hacer esto; y es una buena razón por la que los cristianos han practicado la *lectio divina* por más de 1.500 años.¹¹

Demos una rápida mirada a las cuatro etapas de la *lectio divina*. Lo haremos tomando el [Salmo 23](#).

Lectio (Lectura)

Leemos el [Salmo 23](#) varias veces. Se sabe de quienes llegan a leerlo hasta veinte o más veces, dejando que las palabras del salmo calen profundo. Además de leerlo en voz baja, podemos pronunciarlo en voz alta, a fin de no solo ver la Palabra sino también escucharla.

Meditatio (Meditación)

Comenzamos por meditar, o reflexionar, en las palabras del **Salmo 23**. Al hacerlo, puede que una palabra o frase en sí, llame nuestra atención. Por ejemplo, “**El Señor es mi pastor**” puede ser una frase que sobresalga mientras leemos. (Puede que la próxima vez que hagamos la *lectio divina*, sea otra la frase la que sobresalga.) Luego nos hacemos preguntas acerca de la frase “**el Señor es mi pastor**”. Comenzamos a examinar la frase desde distintos puntos de vista. ¿Quién es un pastor? ¿Cuál es el rol de un pastor? ¿Qué tipo de relación tiene el pastor con sus ovejas? El pastor cuida a cada una de sus ovejas. Este pasaje me hace recordar la parábola de “**la oveja perdida**” y cómo fue el pastor en busca de aquella que se había perdido. ¿Qué significa que el Señor sea mi pastor? ¿De qué manera cumple Él ese rol en mi vida? ¿De qué manera respondo yo a este rol? Estas y otras preguntas nos ayudan a reflexionar en el pasaje. De este modo hemos internalizado el pasaje.

Oratio (Oración)

En oración, con acción de gracias vamos al Señor de los pastores. Vamos a él para pedir protección, para que sus brazos nos rodeen. Confesamos que a menudo nos alejamos de él y confesamos nuestra total dependencia de él en lo concerniente a nuestro cuidado y protección. Hablamos con Dios acerca de lo que la Palabra nos está diciendo.

Contemplatio (Contemplación)

Boa señala que esta es la etapa más difícil. La llama “el fruto del diálogo entre los tres primeros elementos; la comunión que nace de recibir la verdad divina en nuestras mentes y corazones”.¹² Este es el momento en que simplemente “existimos” frente a Dios. No tratamos de pensar, simplemente somos, dejando que Dios reine completamente. Esto es lo que algunos llaman estar en la presencia de Dios. Nos abrimos a Dios dejando que Él nos llene, tal como Él nos ha prometido. Un escritor dice, “Sencillamente descansa en la presencia de Dios. Mantente abierto a Dios. Escucha a Dios. Mantente en paz y en silencio ante Dios. ¿De qué manera se te revela Dios?”¹³

Debemos admitir que la *lectio divina* no es para todos. Animo a todos a que la practiquen, pero muchos encontrarán que su personalidad simplemente no les permite el momento de contemplación que se

requiere para alcanzar el objetivo de esta práctica espiritual. La *lectio divina* nos desafía al menos a profundizar realmente en la Palabra, dejando que la Palabra se interprete a sí misma, y como dice **Boa**, que el texto se internalice en nosotros.

Jones nos recuerda el propósito de esta antigua práctica, “Recuerden, la *lectio divina* tiene un propósito: desarrollar una relación íntima con Dios por medio de orar las Escrituras que él nos dio”.¹⁴ **Peace** sugiere cuatro resultados de la práctica de la *lectio divina*: **1)** “Aprendemos a acercarnos en oración a un pasaje de las Escrituras pidiendo a Dios que nos hable a través de ella”; **2)** “Aprendemos a reflexionar sobre lo que hemos oído de un modo tal que podemos identificar la conexión que esto tiene con nuestras vidas”; **3)** “Aprendemos a ofrecer a Dios en oración lo que hemos descubierto”; y **4)** “Aprendemos a estar en una actitud de apertura a Dios en el silencio de la oración”.¹⁵

La *lectio divina* nos desafía a realmente profundizar en la Palabra, dejando que la Palabra se interprete a sí misma.

¿Por qué empleo tanto tiempo hablando de la lectura y meditación bíblica? La razón es muy simple: a menudo estudiamos *acerca de* la Palabra en lugar de estudiar la Palabra. Aprendemos mucho acerca de la Palabra, pero no dejamos que la Palabra penetre en nuestras mentes y corazones. **Mulholland**,¹⁶ por ejemplo, nos presenta una tabla en la que se comparan dos formas de leer la Biblia. A una de ellas la llama lectura *informativa*, en tanto que a la otra, lectura *formativa*.¹⁷

LECTURA INFORMATIVA

Procura abarcar lo más posible

Es un proceso lineal

Trata de dominar el texto

El texto constituye un objeto a utilizar

Utiliza un enfoque analítico y crítico

Tiene una mentalidad de resolución de problemas

LECTURA FORMATIVA

Se enfoca en pequeñas porciones

Es un proceso de profundización

Permite que el texto le domine

El texto se considera formativo

Utiliza un enfoque humilde, sumiso, amoroso y Voluntario

Tiene una mentalidad abierta al misterio

La **lectura formativa**, al igual que la *lectio divina*, difiere de la forma en que normalmente nos acercamos a la Biblia. Normalmente, en un seminario tradicional, o grupo de estudio bíblico, desmenuzamos el pasaje de diversas formas. Analizamos el contexto histórico y consideramos el idioma en el que se escribió originalmente el pasaje. Pero este método, aunque legítimo, y al que, por cierto, no negamos su lugar, puede resultar un ejercicio bastante árido.

Sin embargo, en la vida devocional puede ser más apropiada la lectura bíblica formativa. Queremos que el pasaje nos hable al corazón y no sólo a nuestro cerebro. De otro modo caeremos en un ejercicio académico, al cual **Jones** compara con la disección de una rana.

Esto es lo que muchas veces hacemos con la Biblia ... Atenuamos la vitalidad del Libro que Dios nos ha dado, al pasar más tiempo leyendo las notas de nuestros estudios bíblicos del que usamos en la lectura del texto mismo. Cuando tratamos de congelar la Biblia en un cierto período de la historia, ésta se convierte en una reliquia embalsamada ... Puesto que ésta es el aliento de Dios, tiene la capacidad de insuflar el Espíritu de Dios en nosotros. Véalo de este modo: la creencia de los cristianos es que, aunque la Biblia ya está escrita, no se termina de escribir. La Biblia escribe su verdad en nuestros corazones, comunicando constantemente sus conceptos en

*nuevas situaciones, épocas y culturas. El Espíritu de Dios está vivo y nos capacita para leer la Biblia con fe. Ningún otro libro puede reclamar esto.*¹⁸

Jones continúa diciendo, “La Palabra de Dios está viva, siempre tiene nuevas ideas, nuevos significados y nuevas formas de inspirarnos a vivir la vida cristiana”.¹⁹ Él no está promoviendo algún tipo de “inspiración abierta”, por la que podamos añadir nuevos libros a la Biblia. Sugiere, sin embargo, que Dios puede usar su palabra inspirada para darnos nuevas ideas. En este sentido, la Palabra es siempre nueva para nosotros. Combinada con la oración, Dios siempre se acerca a nosotros con nuevos “momentos de aprendizaje”. El **Dr. Tremper Longman III**, profesor del Antiguo Testamento del **Seminario Westminster**, escribe lo siguiente: “Con tal quietud de corazón y mente, podemos ir a la Palabra para una lectura provechosa ... La Biblia es un libro para saborear y reflexionar ... La oración combinada con este tipo de contemplación nos lleva a tener un corazón abierto en la presencia de Dios”.²⁰

La oración

Un antiguo himno en inglés dice:

La oración es el deseo sincero del corazón, no pronunciado ni expresado

El movimiento de un fuego escondido que se agita en el pecho.

La oración es la carga de un suspiro, el caer de una lágrima

El mirar del ojo hacia lo alto, cuando nadie sino Dios está cerca.

La oración es el aliento vital del cristiano, su aire puro

Su santo y seña a las puertas de la muerte; pues él entra al cielo en oración.

La oración es la voz contrita del pecador al volverse de sus caminos,

En tanto los ángeles se regocijan cantando, “¡Mirad, él ora!”

Oh, Tú, por medio de quien venimos a Dios, Tú, camino, verdad y vida

Tú, que has ido por el camino de la oración: Señor, enséñanos a orar.

(William H. Havergal, 1846)

La oración es aquella disciplina vital que pone a los cristianos en contacto con Aquel que creó los cie-

los y la tierra. **Herrington, Creech y Taylor** nos dan una definición de la oración: “Es aquella comunicación con Dios en la que hablamos y escuchamos. La practicamos a veces dedicando un tiempo especial, pero también aprendemos a hablar y escuchar a Dios mientras desarrollamos la rutina normal de nuestra vida. La oración es una parte importante en nuestra práctica de todas las demás disciplinas”.²¹

Hemos visto como Jesús mismo oró a su Padre y luego nos enseñó a orar. La oración ha sido descrita también como la cuerda salvavidas entre el creyente y Dios. Otros la consideran una conversación.

Hybels nos ha desafiado con la frase, “Estoy demasiado ocupado para NO orar”. La oración, combinada con la lectura bíblica, genera una poderosa fuerza en el cristiano.

A mediados del siglo 17 en Francia, una mujer llamada **Jeanne Guyon** escribió un pequeño manual acerca de la oración, el cual causó una controversia y sospecha no menor entre los religiosos de su tiempo. De hecho, **Madame Guyon**, como se le conoció, terminó encarcelada por siete años en la Bastilla a causa de sus enseñanzas acerca de la oración. Más tarde Luis XIV la desterró de París.

Sus enseñanzas influyeron en destacados líderes religiosos como **Juan Wesley, el Conde Zinzendorf, George Fox, Hudson Taylor y Watchman Nee**. Cada uno de estos modernos héroes de la fe tiene una historia que contar acerca de cómo las enseñanzas de **Madame Guyon** les ayudaron a “experimentar a Dios a través de la oración”.

Una de sus enseñanzas supuestamente herética era, “La oración no es más que volcar nuestro corazón a Dios para recibir su respuesta de amor”.²² Ella desafió al cristiano común y corriente a atreverse a buscar al Dios de los cielos y la tierra. La prosa a continuación es un ejemplo de su pasión por Dios:

¡Estás cansado de sentirte como [cisterna] rota, que no retiene el agua?” (Jeremías 2:13)
¡Entonces vengan, almas sedientas; vengan y sáciense!
¡Vengan, traigan su aflicción, dolor y miseria, porque serán consolados!
¡Vengan los enfermos y llenos de males, porque serán sanados!
¡Vengan, acérquense a su Padre, puesto que desea abrazarlos con sus brazos amorosos!

¡Vengan, ustedes pobres ovejas descarriadas, vuelvan al Pastor!

¡Vengan ustedes analfabetos en las cosas espirituales! ¡Para orar no están incapacitados!

*¡Dejen que vengan todos, sin excepción! Porque Jesucristo ha llamado a todos.*²³

Ella enseñaba que el secreto de una oración eficaz era muy simple: “Lo único que debemos saber es que debemos orar con el corazón y no con la cabeza”.²⁴

Madame Guyon detestaba asimismo las oraciones formales, aquellas que no salían del fondo del corazón. Ella escribe, “Hablen en su idioma natural. Aunque a ustedes les parezca simple y crudo, para Él no lo es. También un padre terrenal prefiere que sus hijos le hablen con el amor y el respeto que proviene del corazón, y no con palabras áridas, estériles y elaboradas. Las expresiones francas de amor son infinitamente más elocuentes que cualquier lenguaje o razonamiento”.²⁵

¹R. Foster, *Alabanza a la disciplina* (Nashville: Editorial Caribe, 1986).

²Mulholland, *Invitation*.

³J. Herrington, *The Leader's Journey*.

⁴J. Herrington, *The Leader's Journey*, p. 64.

⁵H. Rice, *Reformed Spirituality* [La espiritualidad reformada] (Louisville: Westminster/John Knox, 1991). Vea también Clifford Bajema, *At One with Jesus: Rediscovering the Secret of Lectio Divina* [Unido con Jesús: El redescubrimiento del secreto de la lectio divina] (Grand Rapids: CRC Publications, 1998), p. 15.

⁶Madame Guyon, *Experiencing God Through Prayer* [Experimentando a Dios a través de la oración] (Whitaker House, 1984). www.newadvent.org/cathen/07092b.htm

⁷Madame Guyon, pp. 17–18.

⁸H. Waddell, *The Desert Fathers* [Los padres del desierto] (New York: Random House, 1998), pp. x-xi.

⁹T. Jones, T. Read, *Think, Pray, Live: A Guide to Reading the Bible in a New Way* [Lea, Piense, Ore, Viva: Una guía para leer la Biblia de una manera nueva] (Colorado Springs: NavPress, 2003), p. 39.

¹⁰K. Boa, *Conformed to His Image: Biblical and Practical Approaches to Spiritual Formation*. [Conformados a Su imagen: Enfoques bíblicos y prácticos de la formación espiritual] (Grand Rapids: Zondervan, 2001), p. 187.

¹¹T. Jones, *Read, Think, Pray*, p. 34.

¹²K. Boa, *Conformed*, p. 97.

¹³R. Peace, *Contemplative Bible Reading: Experiencing God through Scripture* [La lectura contemplativa de la Biblia; Experimentando a Dios en las Escrituras] Colorado Springs, NavPress, 1998), p. 13.

¹⁴T. Jones, *Read, Think, Pray*, p. 44.

¹⁵R. Peace, *Contemplative Bible Reading*, pp. 101–102.

¹⁶Citado en K. Boa, *Conformed*, pp. 156–157.

¹⁷R. Mulholland, R., *Shaped by the Word: The Power of Scripture*

in *Spiritual Formation* [Moldeado por la Palabra: El poder de las Escrituras en la formación espiritual] (Nashville, 1985).

¹⁸Jones, *Read, Think*, pp. 32–33.

¹⁹Jones, *Read, Think*, p. 90.

²⁰Tremper Longman III, *Reading the Bible with Heart and Mind*, [Lea la Biblia con el corazón y con la mente] (Navpress, 1996), p. 66.

²¹J. Herrington et. al., *The Leader's Journey*, p. 164.

²²Madame Guyon, p. 13.

²³Madame Guyon, pp. 13–14.

²⁴Madaem Guyon, p. 15.

²⁵Madame Guyon, p. 83.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

No al conformismo

LA PRIMERA CARACTERÍSTICA DEL DISCÍPULO radical que quiero presentarle es la de ‘no conformidad’. Quisiera explicar por qué. La Iglesia tiene una doble responsabilidad en cuanto al mundo que nos rodea. Por un lado debemos vivir, servir y testificar en el mundo. Por otro lado, debemos evitar que el mundo nos contamine. En consecuencia, no se trata de preservar nuestra santidad escapándonos del mundo y tampoco de sacrificar nuestra santidad conformándonos al mundo.

Tanto el escapismo como el conformismo nos están prohibidos. Este es uno de los temas principales en toda la Biblia: Dios está reuniendo a un pueblo para sí, y nos está convocando a ser diferentes del resto de la gente. **‘Sean santos,’ ordena repetidamente a los suyos, ‘porque yo soy santo’ (por ejemplo, [Levítico 11:45](#); [1 Pedro 1:15–16](#)).**

Este tema fundacional aparece en las cuatro secciones principales de las Escrituras: en la ley, en los profetas, en la enseñanza de Jesús, y en la enseñanza de los apóstoles. Permítame dar un ejemplo de cada uno. En primer lugar, la ley. Dios le dijo al pueblo por medio de Moisés:

No imitarán ustedes las costumbres de Egipto, donde antes habitaban, ni tampoco las de Canaán, adonde los llevo. No se conducirán según sus estatutos, sino que pondrán en práctica mis preceptos y observarán atentamente mis leyes. Yo soy el SEÑOR su Dios.¹

¹Stott, J. (2012). *El discípulo radical* (A. Powell, Ed.) (A. Powell, Trans.) (1ª ed.) (15–17). Barcelona; Buenos Aires; La Paz; Lima: Ediciones Certeza Unida.

NOTAS

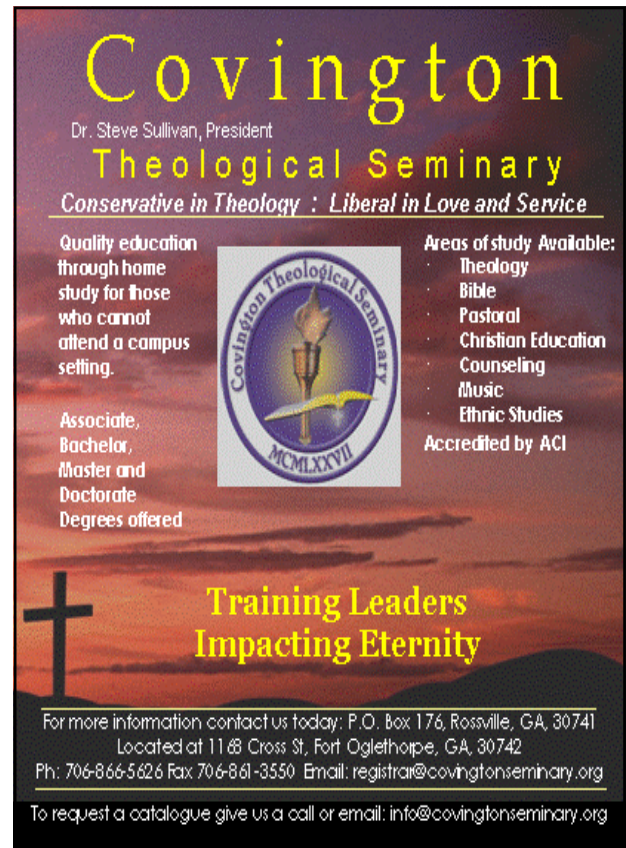
NOTAS

*West Los Angeles
Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137


Email: admin@wlalwcc.org
Web Site: www.wlalwcc.org



Covington
Dr. Steve Sullivan, President
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered



Areas of study Available:
Theology
Bible
Pastoral
Christian Education
Counseling
Music
Ethnic Studies
Accredited by ACI

**Training Leaders
Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741
Located at 1188 Cross St. Fort Oglethorpe, GA, 30742
Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org
To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

The North Andros Bible Institute

Barbados, Bahamas

The Covington Theological Seminary of Chile

Talagante Santiago, Chile

The Ghana Baptist Institute & Bible College

Accra, Ghana

The Covington Theological Seminary of Honduras

Tegucigalpa, Honduras

The Covington Theological Seminary of Gudiwada

Krishna-Andhrapradesh, India

The International Extension of Indonesia

Jakarta, Indonesia

Blue Mountain Baptist Bible College

Ogbomosho, Oyo State, Nigeria

The Covington Theological Seminary of Pakistan

Lahore, Pakistan

The Covington Theological Seminary of Romania

Lugoj Timas, Romania

The Covington Theological Seminary of South Africa

Johannesburg, South Africa

The Covington Theological Seminary of Zimbabwe

Victoria Falls, Zimbabwe